

Notas Idiomáticas

Academia Chilena de la Lengua

Director: Alfredo Matus Olivier

nº 44

(nº 1 de la
nueva época)
Nov. 2016



ACADEMIA CHILENA
DE LA LENGUA

Comisión de Lexicografía

Felipe Alliende (presidente), Andrés Gallardo (†), Juana Marinkovich, Victoria Espinosa, Darío Rojas (secretario).

Con la colaboración de: Tania Avilés, Yanira Becerra (becarias MAEC-AECID), Ximena Lavín (Departamento de Consultas Idiomáticas «La Academia responde»).

Estas *Notas* pretenden ofrecer una orientación idiomática. No imponen, sino proponen; invitan a detenerse un momento para reflexionar sobre nuestros modos de hablar. Ellas responden a las continuas consultas que sobre usos lingüísticos recibe la Academia: de estudiantes, profesores, periodistas, hombres cultos en general, preocupados por resolver dudas o vacilaciones en su diario decir y escribir. Responden, por tanto, a una necesidad real, a una preocupación social cada vez más imperiosa de que nuestra comunicación se logre de un modo más eficaz y acorde con el desarrollo de nuestra sociedad. De que nuestra comunicación no se reduzca a la mera intercomprensión («Habla como quieras con tal que te entiendan»), sino que consiga, cada vez más, mejores niveles de excelencia en cuanto a riqueza verbal, precisión y hasta exactitud. Se trata, en fin, de una invitación a explorar y, por tanto, a conocer mejor la vastedad de los recursos expresivos de nuestra lengua, nuestro primer patrimonio cultural. Sabemos que esto no es todo; pero la actitud vigilante y el acrecentamiento de este patrimonio constituyen el punto de partida y la condición *sine qua non* de los niveles superiores de la competencia comunicativa.

Alfredo Matus

Este primer número de la nueva época de las *Notas Idiomáticas* está dedicado a la memoria de Ambrosio Rabanales (1917-2010), Marianne Peronard (1932-2016) y Andrés Gallardo (1941-2016), académicos integrantes del equipo redactor, fallecidos durante el intervalo delimitado por el fin de la primera época (2009) y el inicio de la actual. Andrés Gallardo, en particular, contribuyó con gran entusiasmo en la preparación del presente número, con lo cual este fascículo queda como testimonio de sus contribuciones intelectuales a la Academia Chilena y como recuerdo de la seriedad y, al mismo tiempo, jovialidad con que siempre propuso abordar el problema de la normatividad.

«La superioridad de la lengua ejemplar está dada, ante todo, por la *función* a la que se la destina y que efectivamente cumple: por el hecho de que es expresión de la unidad, de la cohesión político-social y de la cultura mayor de la comunidad histórica. Y, tanto por su función como por la condición social y cultural de quienes la adoptan, la conocen cabalmente, la

emplean correctamente y la cultivan, tiene prestigio: es un valor *sociocultural*; de aquí que se le presente como “norma culta”».

Eugenio Coseriu

«La RAE, pues, como Bello, se basa para sus declaraciones en el uso que de la lengua hace, sobre todo, la gente culta. Como se ve, es esta corporación la que se apoya en el uso, y no éste en aquella».

Ambrosio Rabanales

«El proceso de estandarización afecta, pues, a la lengua en cuanto sistema que existe en un entorno social. Un idioma estándar es de una complejidad y fuerza tales, que centra culturalmente a la comunidad hablante y permite a sus miembros llevar a cabo todas sus necesidades comunicativas y a todo nivel, tanto internamente como con otras comunidades».

Andrés Gallardo

1

«Sujeto permanece en riesgo vital tras participar en **portonazo** en San Bernardo» (periódico nacional).

La palabra **portonazo**, utilizada para referirse al robo con violencia de un auto en el momento en que su dueño desciende de él para abrir el portón de su vivienda, es un neologismo aceptable. Este se encuentra correctamente formado, pues el sufijo *-azo*, al unirse a una base nominal como *portón*, aporta diversos valores semánticos relacionados con la idea de ‘golpe’, tales como de que se trata de algo ‘sorpresivo’, ‘súbito’, ‘imprevisto’, ‘rápido’, etc. Algunos de estos valores se encuentran en palabras usuales formadas con el mismo procedimiento, como por ejemplo *lanzazo* y *perdonazo*, y también en creaciones ocasionales como *creditazo* y *jubilazo*.

2

«WOM registra récord de **portaciones** numéricas desde el inicio de sistema de **portabilidad**» (periódico electrónico nacional).

«Un cliente que está contento con su equipo, pero no con su compañía, puede terminar el contrato y **portarse** a WOM sin ningún problema» (periódico electrónico nacional).

A propósito de las necesidades denominativas que exigen las nuevas tecnologías, ha ido aumentando en nuestro medio cada vez más el uso de una familia léxica muy peculiar. Las palabras **portabilidad** y **portación** son sustantivos comunes formados a partir del verbo *portar*, que en este caso tiene el significado de ‘cambiar un número telefónico de compañía’, y que también admite la construcción **portarse** ‘cambiarse de compañía telefónica’. Los sustantivos indicados significan ‘cualidad de un número telefónico de ser inscrito libremente en cualquier compañía’ y la ‘acción de cambiar de compañía un número telefónico’, respectivamente.

3

«Astrónomos nacionales **descubren hallazgos** sobre estrellas masivas» (periódico nacional).

Según el *Diccionario de la lengua española* (2014), *descubrir* significa, en su tercera acepción, ‘hallar lo que estaba ignorado o escondido’. Esto quiere decir que lo descubierto siempre es un hallazgo. Por lo tanto, la combinación *descubrir hallazgos* resulta redundante. Podría haberse escrito, por ejemplo: «Astrónomos nacionales **efectúan** (o **realizan**) **hallazgos** sobre estrellas masivas».

Fraseología

«El cuerpo humano es una máquina»

Las locuciones son agrupaciones más o menos fijas de palabras, que tienen una función gramatical (nombre, adjetivo, verbo, adverbio, preposición) y un significado global que no corresponde a la suma de los significados individuales de cada uno de sus componentes. En nuestra lengua hay un número muy importante de locuciones, muchas de las cuales poseen un significado metafórico. Una metáfora conceptual consiste en la asociación de dos conceptos o campos conceptuales que son semejantes, que luego puede dar origen a expresiones lingüísticas metafóricas, muchas de las cuales son locuciones. En el español de Chile, se han originado diversas locuciones basadas en la metáfora conceptual que asemeja el cuerpo humano a una máquina. Tal es el origen de, entre otras, las siguientes locuciones verbales (indicamos su significado entre comillas simples):

Prendersele (o **encendersele**) **la ampolleta** a alguien: ‘venirse una idea útil o ingeniosa a la mente’.

Tener los cables pelados: ‘estar loco’.

Apretar el acelerador: ‘extremar las medidas para conseguir un objetivo’.

Parar las antenas: ‘ponerse en estado de alerta o actitud vigilante’.

Ponerse las pilas: ‘aumentar el esfuerzo y el compromiso para enfrentar un desafío’.

Recargar las pilas (o **baterías**): ‘recuperar la energía perdida producto de un trabajo largo y/o extenuante’.

Apagársele la tele a alguien: ‘perder temporalmente el conocimiento’.

Caérsele el cassette a alguien: ‘cometer una indiscreción al contar un secreto que no debía ser revelado’.

Una explicación muy posible para la productividad de esta metáfora en la creación de locuciones se halla en que nues-

tro cuerpo es el instrumento esencial con el cual experimentamos la realidad. Por esta razón, se suele imaginar el cuerpo como si fuera una máquina, porque comparten varias características (sirven como herramienta para lograr un objetivo, funcionan bien o mal, se estropean, necesitan energía, etc.). De esta manera, se ha observado que las referencias a las máquinas presentes en algunas locuciones han variado de acuerdo con los avances tecnológicos: desde locuciones que hacen referencia a maquinarias análogas o mecánicas (*soltársele un tornillo a alguien*) hasta artefactos electrónicos (*tener los cables cruzados*). Aunque aún no se han atestiguado casos, podemos suponer que en el futuro aparecerán locuciones vinculadas con las nuevas tecnologías de la era digital.

4

«El príncipe heredero, Naruhito, y su señora, Masako, solo tienen una **hija mujer**» (periódico nacional).

En español, el género masculino es el no marcado, lo que significa que con un sustantivo masculino se puede hacer referencia tanto a seres vivos de sexo masculino como de sexo femenino. Por esa razón, la palabra *hijos* implica tanto varones como mujeres. En cambio, la voz *hija* (o su plural, *hijas*), solo puede designar a mujeres. En este sentido, lo apropiado habría sido «El príncipe heredero, Naruhito, y su señora, Masako, solo tienen una **hija**», para evitar la redundancia.

5

«Creemos que es un espacio que hay que elevarlo, creemos que se puede hacer una mejor presentación de **todo lo que es** editores independientes y así también levantar todo lo que es la edición chilena y autores chilenos, etc.» (periódico electrónico nacional).

La expresión *todo lo que es*, usada para focalizar y enfatizar todos los aspectos que abarca algún asunto, es muy frecuente en la lengua oral, tanto en registros formales como informales. Su empleo está motivado por el deseo del hablante para poner de relieve o precisar la extensión de algún concepto. Sin embargo, en el registro escrito, esta construcción no cuenta todavía con suficiente prestigio en la comunidad de hablantes, a pesar de las funciones pragmático-discursivas que satisface. Si, por la razón anterior, se la quiere evitar, existen expresiones tales como *en conjunto*, *en cuanto tal* o *en sentido estricto*, entre otras, o, simplemente, puede omitirse: «Creemos que se puede hacer una mejor presentación de los editores independientes en conjunto y así también levantar la edición chilena y autores chilenos».

6

«Abren investigación en España **por terrorismo contra Boko Haram**» (periódico nacional).

En el ejemplo citado, el orden de los complementos circunstanciales *por terrorismo* y *contra Boko Haram* generan ambigüedad semántica, puesto que lo que el periodista quiso decir es que se abrirá una investigación en contra de Boko Haram a causa del terrorismo y no que Boko Haram ha sido víctima de terrorismo. Para mayor claridad, pudo haberse escrito, entonces, «Abren investigación en España **contra Boko Haram por terrorismo**».

7

«Kosovo rescata **niño que el papá quería enrollar** con los yihadistas» (periódico nacional).

El pronombre *que*, dentro de la oración subordinada que acompaña a *niño*, cumple la función de complemento directo. Al tener como antecedente a *niño*, es decir, un sustantivo de referente animado, ese *que* debe ser precedido por la preposición *a*, junto con el artículo *el*, en la forma amalgamada *al*. Lo apropiado habría sido «Kosovo rescata niño **al que** [o **a quien**] el papá quería enrollar con los yihadistas».

Así se originó Mamotreto

Utilizamos la palabra *mamotreto* especialmente para referirnos al libro o legajo muy extenso y que versa, generalmente, sobre materias poco útiles, densas o aburridas. Viene del latín tardío y medieval *mammothreptos* (cuya raíz es MAMMA ‘madre’, ‘teta’), tomado en préstamo del griego μαμμόθρεπτος, *mammothreptos*. Según Joan Corominas y José A. Pascual, la forma griega significa propiamente ‘criado por su abuela’, y por extensión llega a significar ‘el que mama mucho

tiempo’ y ‘gordinflón, abultado’. Estos últimos sentidos probablemente se deban a la creencia popular de que las abuelas crían niños gordos.

Su primera documentación castellana se encuentra en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611), el primer diccionario monolingüe de nuestro idioma. En él, mamotreto aparece con un sentido muy similar al que hoy tiene: «comúnmente llamamos [así] un libro grande en volumen y de

materias frívolas, y de poco fruto». Evidentemente, el rasgo semántico de ‘grande en volumen’ puede explicarse a partir de la etimología de esta palabra, puesto que se trata un libro figuradamente ‘bien nutrido’, en cuanto a su dimensión física. Adicionalmente, Covarrubias indica que fue «nombre propio de un autor, que escribió un libro a este modo».

8

«La información, que genera expectación en círculos astronómicos a través del mundo, será dada a conocer a través de un evento que **se realizará, en Washington** y contará con la presencia de **Jim Green, director de Ciencia Planetaria del organismo** y Michael Meyer, el científico principal del programa de exploración en Marte» (periódico nacional).

Una de las dudas más frecuentes sobre la ortografía se relaciona con la puntuación. Erróneamente, se suele pensar que los signos de puntuación dependen únicamente de rasgos prosódicos (entonación y ritmo), cuando en realidad la puntuación, perteneciente al registro escrito, está vinculada fuertemente con aspectos sintácticos. Dos funciones de la coma son: a) separar incisos (información explicativa intercalada) y b) separar los complementos antepuestos al verbo. En este ejemplo, la coma separa inapropiadamente un complemento circunstancial de lugar (*en Washington*) del verbo que lo precede. Lo adecuado habría sido no poner coma: «... **se realizará en Washington**». Además, hay un inciso cuyo inicio se marca con una coma, pero no así su cierre. En este caso, faltó la coma después de *organismo*, que es donde termina el inciso: «**Jim Green, director de Ciencia Planetaria del organismo, y Michael Meyer...**».

9

«Mujer gana juicio y será compensada por ser alérgica al **wi-fi**» (periódico nacional).

La última edición del diccionario académico recoge **wifi** como sustantivo común, que tiene origen en la marca Wi-Fi. En España, la pronunciación habitual es la hispanizada: [güífi], mientras que en Chile se conserva la pronunciación original del inglés: [gwaifái], por lo cual en este último caso conviene escribirlo con cursivas. Se recomienda no escribirlo con guion, sino en una sola palabra: «Mujer gana juicio y será compensada por ser alérgica al **wifi**».

Así se escribe

¿Ex presidente o expresidente?

Las Academias recomendaban la escritura separada del prefijo *ex-* (con el significado de 'que fue y ha dejado de serlo'), en los casos en que se une a sustantivos que designan cargos o parentescos, como sucede con *ex presidente*. Por ejemplo, en la *Nueva gramática* (2009), se lo caracterizaba como un elemento separable, cercano a la categoría de los adjetivos, con tonicidad propia y que además tiene facilidad para nominalizarse («Se encontró con su *ex*»). Agregaba esta obra, también,

que su capacidad de separarse de las bases léxicas a las que se une no afecta de modo relevante al significado de la palabra derivada.

Actualmente, como puede verse en la nueva *Ortografía* (2010), las Academias señalan que todos los prefijos, incluido *ex-*, deben escribirse unidos a la palabra base porque son átonos y, por ende, la palabra prefijada mantiene el acento de la base léxica. A pesar de que el prefijo *ex-* cae dentro del grupo de los prefijos

separables, la recomendación pretende conseguir con este cambio mayor homogeneidad ortográfica dentro de la categoría. De tal modo, la escritura normativa hoy sería *expresidente*.

Sin embargo, en Chile, en la prensa y en textos cultos, todavía se sigue prefiriendo la escritura independiente del prefijo *ex-*, quizá precisamente debido a las particularidades que la *Nueva gramática* indicaba.

Para profundizar y seguir aprendiendo

Academia Chilena de la Lengua: *640 frases que caracterizan a los chilenos. Selección de frases del Diccionario fraseológico de uso del español de Chile*, Santiago, Uqbar Editores, 2015.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009. Disponible en <aplica.rae.es/grweb>.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2010. Disponible en <aplica.rae.es/orweb>.

Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611. Disponible en <ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.

Joan Corominas y José A. Pascual: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991 (seis volúmenes).

Guillermo Soto: «Vamos a ver todo lo que es precisión, conceptualización ad hoc y focalización. Aspectos conceptuales y discursivos de una construcción de relieve», en Luisa Granato (comp.), *Actas del II Coloquio Argentino de la IADA. El diálogo: estudios e investigaciones*, págs. 624-639, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.